La política gubernamental y la lucha de la Tendencia Democrática del SUTERM

“No es el fin de una lucha, sino el principio”, afirmó Rafael Galván, el domingo 10. de agosto, al anunciar el regreso de los trabajadores miembros de la tendencia democrática del SUTERM a sus puestos de trabajo.

Este hecho, que es la consumación de toda una etapa de lucha de los trabajadores electricistas democráticos, cierra, con la vuelta al trabajo, un capítulo esencial de las luchas por la democracia sindical, en tanto no se han logrado las demandas básicas propuestas por la Tendencia Democrática, pero al mismo tiempo abre, para el movimiento obrero en general, una nueva etapa, que tendrá que caracterizarse por una comprensión más profunda de los márgenes de participación política que el Estado mexicano puede tolerar sin ver seriamente amenazada tanto su legitimidad como el control político sobre la clase obrera.

La lucha de los trabajadores electricistas se inicia en 1925 con la fundación de la CNES (Confederación Nacional de Electricistas y Similares), pero no es sino hasta 1974 cuando, por iniciativa del presidente Luis Echeverría Álvarez, se fusionan en un solo sindicato, el STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana) y el SNESCRM (Sindicato Nacional de Electricistas Similares y Conexos de la República Mexicana), este nuevo sindicato es el SUTERM, que sin embargo no agrupa al SME (Sindicato Mexicano de Electricistas).

El proceso de fusión de estos sindicatos no estuvo exento de pugnas y fricciones, sin embargo se logró la unificación formal, y en su Primer Congreso General Ordinario el SUTERM dio a conocer su programa de acción que puede resumirse en los siguientes puntos:

1º El compromiso de luchar por la preservación y ampliación de las conquistas económicas, legales y políticas de la clase obrera y en particular de los trabajadores electricistas.

2º Llevar adelante la unificación sindical democrática de todos los trabajadores de la industria eléctrica.

3º La celebración de un contrato colectivo único.

4º La posibilidad de invitar al SME para examinar las bases de un entendimiento unitario.

Dos años han pasado y estos objetivos aún no se cumplen. Dentro del SUTERM es la llamada Tendencia Democrática la que ha seguido luchando por el logro de estas demandas. Ante la intromisión constante de la CFE (Comisión Federal de Electricidad) en la vida sindical, ante el despido de más de 200 trabajadores ante la falta de alternativas de democracia interna, la tendencia se plantea ir a la huelga. Originalmente indicada para el 30 de junio, es pospuesta para el 16 de julio, atendiendo, según la declaración de Rafael Galván, del 28 de junio, a dos cuestiones fundamentales: el llamado

del presidente Luis Echeverría para lograr la unificación e integración de la industria eléctrica, por una parte, y por otra, la proximidad de las elecciones y el deseo de no interferir en su curso normal.

Es necesario mencionar también que la huelga de la Tendencia Democrática fue considerada por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje como jurídicamente improcedente. El 16 de julio, día señalado por la Tendencia Democrática para estallar la huelga, los trabajadores se encontraron con que el ejército había tomado las instalaciones de la CFE en la mayor parte del país, para proteger, según se dijo, a los trabajadores electricistas ajenos a la Tendencia, y por otra parte para no permitir la entrada a los miembros de aquélla. Días después el 27 de julio en el estado de Puebla se inicia un tiroteo, cuyo saldo es de 14 heridos y 1 muerto, las posiciones se antagonizan, y mientras Fidel Velázquez culpa a Galván de ser el autor intelectual en alianza con el Partido Comunista Mexicano y la Liga Comunista 23 de Septiembre, tanto Galván como Arnoldo Martínez Verdugo afirman que la agresión fue hecha por pistoleros de la CTM, y quien resultó muerto era un policía federal de seguridad. El conflicto está ahora aparentemente resuelto, el presidente Luis Echeverría ha dado, por medio del procurador, garantías a los trabajadores para que regresen a sus centros de labor, en la medida que el ejército desocupe las instalaciones y se definan las condiciones en que se encuentra el equipo de trabajo para evitar que los miembros de la Tendencia sean culpados por posibles desperfectos que pudieron haber ocasionado los trabajadores eventuales no familiarizados con el manejo de las instalaciones eléctricas.

La significación y el alcance de la lucha de la Tendencia Democrática del SUTERM queda claro sólo en la medida en que se analice la política que ha seguido el Estado mexicano ante las demandas planteadas por los sectores más democráticos y progresistas del país.

Es evidente que la integración de la industria eléctrica es fundamental para el desarrollo económico nacional, y así lo han sostenido en varias ocasiones tanto el presidente Echeverría como el líder de la Tendencia Democrática, Rafael Galván. Así pues, la discrepancia no se encuentra en el objetivo a alcanzar, sino en las formas para lograrlo, las cuales están en función directa de los intereses económicos y políticos de las clases y sectores que inciden directa o indirectamente en la industria eléctrica; en este sentido, es fundamental la forma de organización sindical: una de arriba hacia abajo vinculada directamente con los intereses de la clase dominante, que es la que ha caracterizado al sindicalismo mexicano, y otra es la que surge de las bases y permite un verdadero juego democrático, la que se vincula con los intereses de la clase y grupos dominados; la que se plantea no sólo la lucha por mejores condiciones de trabajo, sino por elevar la conciencia política de los trabajadores, y es este tipo de sindicalismo el que hasta ahora, tergiversado en su origen y fines, ha sido sofocado y reprimido, y se le ha querido aniquilar.

La estructura política ha permanecido casi estática, el desarrollo de los métodos y formas de control político se ha encuadrado dentro de límites que

son ya inoperantes, como contrapartida a la organización sindical monolítica y como respuesta al control paternalista que se ha ejercido sobre la clase obrera, son cada día más los sindicatos que se plantean una nueva forma de organización. Sin embargo, como decíamos, el Estado mexicano se ha mostrado incapaz de asimilar, dentro de una nueva estructura, a estos grupos disidentes. Recurrir, como lo ha hecho, a métodos represivos que varían desde la contratación de esquirols para votar en una asamblea de cooperativistas, como en el caso de *Excelsior*; sitiar con el ejército la Universidad de Chapingo, para impedir que las soluciones a los conflictos emanaran de las bases, hasta instalar al ejército en los locales de la CFE y contratar provocadores cuyo objetivo es sembrar confusión e inseguridad, sin olvidar a los medios de comunicación masiva que se avocan a la tarea de tergiversar y desprestigiar las causas y el desarrollo de los conflictos, indica que cada día es mayor la necesidad que el Estado tiene de controlar a la clase obrera, pero al mismo tiempo, la inseguridad política para buscar alternativas.

La estabilidad política del Estado sólo puede mantenerse con base en el juego libre y democrático, con la participación consciente de la clase obrera, con una verdadera lucha política.

La tendencia democrática del SUTERM ha logrado plantear un programa político y unificar en torno a ella a importantes sectores de la clase obrera, lo que representa una transformación cualitativa importante, en el proceso de desarrollo de la conciencia política de los grupos dominados, pero al mismo tiempo hace patente que la crisis de control por la que atraviesa el Estado, se proyecta indirectamente en estos sectores; también se deben considerar las crisis internas de los diferentes grupos, cuyo nivel de politización varía enormemente, lo que conlleva a una falta de claridad en torno a las demandas y las tácticas a seguir.

Por ello la afirmación de Rafael Galván, "No es el fin de una lucha, sino el principio", tiene validez en la medida en que se asimile la experiencia, que se reconozca que encuadrados ideológica y políticamente en un sistema que requiere una reorganización política, se puede abrir una coyuntura que permita nuevas formas y métodos de participación.

Por el contrario, si la clase política permanece aferrada a los métodos represivos y paternalistas que hasta ahora ha utilizado, si no es capaz de transformar la estructura que ella misma ha creado para su propio sostenimiento, la vida política mexicana dará un giro irreversible. La disyuntiva está clara: o el Estado modifica sus métodos de control permitiendo una mayor participación crítica y libre de todos los sectores dominados, o estos mismos sectores romperán los límites que se les han impuesto, poniendo en peligro no sólo a algunos miembros de la clase política, sino a todo el sistema económico sobre el cual se asientan.

5 de agosto de 1976

Ma. de los Angeles Sánchez Noriega